

JUAN DE LA CRUZ VARELA, TRAS LA HUELLA DE SU LIDERAZGO

Resumen

Este artículo presenta las consideraciones metodológicas que se han tenido en cuenta para desarrollar la Investigación: Juan de la Cruz Varela: Una Historia de vida. El propósito de la investigación es explicar el proceso de liderazgo de este activista agrario; su aporte en pro de la paz y del desarrollo social de la región donde actuó, su participación en el proceso de politización y organización del campesinado para alcanzar esas metas. Es decir, mostrar por qué es relevante posicionar este líder agrario en la historia colombiana. Se plantea por qué se escogió la *historia de vida* como recurso metodológico para la construcción de su perfil y los pasos que son seguidos en su aplicación.

Relevancia de la investigación

Entre las décadas de 1920 y 1970, la región de Sumapaz y Oriente del Tolima estuvo envuelta en conflictos sucesivos de diferente índole. En primer lugar, los relacionados con el despojo de las tierras de los labriegos por parte de los latifundistas; más tarde, durante el periodo conocido como *La Violencia*, la persecución desencadenada contra los miembros del movimiento agrario, los comunistas y los liberales, especialmente los gaitanistas y, por último, en los años del Frente Nacional, la “limpieza social” desatada por algunos militares y miembros de las élites locales contra comunistas y antiguos guerrilleros liberales, con el conocimiento del gobierno nacional¹².

Estas circunstancias enmarcaron el liderazgo de Juan de la Cruz Varela, dirigiendo las acciones de los labriegos de las dos provincias. Campesino oriundo de Boyacá, desde muy temprana edad y hasta el día de su muerte, unió su destino al de los habitantes de esta región. Aunque sus estudios no sobrepasaron los dos años de escuela primaria, poseía una excelente formación autodidacta y llegó a ocupar lugares estacados en los concejos de varios municipios, en las asambleas departamentales del Tolima y de Cundinamarca y en la Cámara de Representantes¹³. Su actividad política y social estuvo llena de episodios de compromiso con la causa de los pobres del agro colombiano y de decisión para sortear las vicisitudes que rodearon su vida y la de sus compañeros¹⁴. Sus dotes de líder, y su empeño por lograr la paz para esa región hacen que su obra perdure en la memoria de quienes le conocieron y seguramente sirva de ejemplo para generaciones venideras y para rescatar la historia de la participación campesina en las luchas por la paz, la tierra y el bienestar social de la región.

De los testimonios y archivos consultados en el curso de esta investigación, se infiere que Juan de la Cruz Varela tuvo una participación destacada en los procesos sociales que en su época tenían lugar en la región de Sumapaz y Oriente del Tolima. Lo que se evidencia: en el reconocimiento que los pobladores hacen de su labor como líder dentro de la comunidad; en los cambios de mentalidad que durante este período se operaron entre los campesinos, como, por ejemplo, la toma de conciencia de sus derechos y de la importancia de participar en los procesos transformadores de la región; en el fortalecimiento de una organización agraria capaz de presionar reformas en pro de los intereses del campesinado y en la consecución de obras sociales para mejorar las condiciones de vida de los moradores.

Si bien, los campesinos de esas regiones recuerdan con gra-

LAURA VARELA MORA
DEYANIRA DUQUE ORTIZ

titud y admiración la labor de Juan de la Cruz Varela en la conducción de las luchas agrarias, su nombre figura en numerosos textos de historia de Colombia, y existen algunos artículos de prensa y revistas como los escritos por Rocío Londoño¹⁵, Plinio Apuleyo Mendoza y Laura Varela y Yuri Romero¹⁷, aún se desconocen los factores que hicieron que se convirtiera en el líder agrario más prominente de esta región, las características de su liderazgo, y la incidencia que éste tuvo en las movilizaciones del campesinado, en los cambios sociales y conquistas materiales alcanzados en



* Laura Varela Mora, investigadora de Historia Social en la Universidad Antonio Nariño, Bogotá.

Deyanira Duque Ortiz, investigadora asociada en la Universidad Antonio Nariño, Bogotá.

¹² ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, Bogotá, Sección MINISTERIO DEL INTERIOR. Caja 7. Carpeta 44. fl. 06 – 13 y MINISTERIO DEL INTERIOR. Caja 7. Carpeta 51. fl. 20 - 22

¹³ SANCHEZ, Gonzalo. *Violencia, Guerrillas y estructuras agrarias*. En: Nueva historia de Colombia Bogotá, Ed. Planeta, 1989. p. 173

¹⁴ SANCHEZ, Gonzalo. Op Cit. p.144.

¹⁵ LONDOÑO, Rocío. ¿Cómo leyó Juan de la Cruz Varela? En: Análisis político. Bogotá. No15 (1992); p.114-122. LONDOÑO, Rocío. De Juan de la Cruz Varela a Tiro Fijo: Entrevista con Alfonso López Michelsen. En : Análisis Político. Bogotá. No 37 (1999); p. 78-89.

¹⁶ APULEYO MENDOZA, Plinio. *Varela guerrillero*. En: Revista Acción Liberal, N° 2 (1960); p. 29-35.

¹⁷ VARELA, Laura y ROMERO, Yuri. *Los avatares de la Paz. Por los senderos de la vida de Juan de la Cruz Varela*. En: Tabula Rasa, N° 4. Bogotá. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, 2006. p. 267- 286.

Sumapaz y Oriente del Tolima. Cuando la historia tradicional menciona su nombre, generalmente lo hace para referirse exclusivamente a su actividad como guerrillero, dejando de lado las demás actividades que como líder desplegó en los procesos sociales de su época. Tal vez por tratarse de una persona de raigambre netamente campesina o quizá por su actitud radical frente a quienes pretendían sojuzgar a los labriegos de la región.

La historia de los hechos sociales ha mostrado que si bien ellos resultan de la interacción de diversos factores (políticos, económicos, culturales etcétera.), la manera como las comunidades responden a tales coyunturas puede ser determinante en el curso que ellos tomen. En este sentido el rol del líder adquiere relevancia mayor por cuanto sus cualidades, intereses y carácter pueden, a su vez, influenciar la respuesta de las comunidades. En Colombia están por escribirse las historias de los líderes que han marcado los movimientos sociales y que son, en últimas, las que siembran en las nuevas generaciones su compromiso con la comunidad.

Es indiscutible la carencia actual de liderazgos locales y nacionales capaces de impulsar la participación ciudadana en pro de la solución de los problemas de las comunidades y del país. El conocimiento de la actividad desempeñada por Juan de la Cruz Varela como líder agrario puede aportar elementos valiosos para la formación de quienes pretendan liderar procesos de participación en la vida social, política y cultural de sus comunidades y del país en general.

En ello radica la utilidad de conocer los rasgos de su liderazgo que hicieron posible que éste tuviera un reconocimiento tan destacado entre los campesinos de Sumapaz y Oriente del Tolima.

La destrucción de numerosos documentos escritos como consecuencia de la devastación generalizada en la región durante la violencia de la década de 1950 dificulta el proceso de investigar su liderazgo, ya que buena parte de la documentación que se conserva contiene la opinión de sus adversarios desconociéndose su propia versión y la de sus seguidores. De ahí la importancia de estudiar el propio relato de Juan de la Cruz Varela y el de otros testigos que lo conocieron para poder formarse una idea sobre la dimensión histórica de su liderazgo. En ese sentido la historia de vida se considera un procedimiento adecuado para abordar el estudio de su actividad como líder agrario.

La historia de vida

Para comprender mejor la procedencia de la *historia de vida* como recurso para la reconstrucción de hechos del pasado, conviene hacer claridad sobre qué se entiende por historia oral y recordar, así sea someramente, algunos momentos de su evolución en el empleo como instrumento del conocimiento histórico para llegar a lo que actualmente se conoce como Historia de vida.

Por *historia oral*, se entiende una nueva metodología de la nueva historia social¹⁸ que, basada en el empleo del relato oral como fuente del conocimiento del pasado, busca llenar los vacíos que la historia tradicional ha dejado acerca de procesos, personas, regiones, pueblos, culturas, clases sociales, períodos o acontecimientos históricos.

Desde tiempos inmemoriales, el testimonio oral ha sido fuente de conocimientos. Su uso antecedió, incluso al empleo del documento escrito. Homero, Herodoto y Tucídides en Grecia, Estrabón en Roma y los cronistas medievales, entre otros, incluyeron en sus escritos datos testimoniales. Con la proclamación del triunfo de la razón durante el Renacimiento y de la Ilustración en los siglos XVII y XVIII, el uso de este tipo de fuentes entró en decadencia. La historia pasó a ser asunto de pensadores e ilustrados donde no tenían cabida los iletrados. Sin embargo, Voltaire, insigne representante de la Ilustración francesa, recurrió a fuentes orales y escritas para escribir su libro *El siglo de Luis XIV*. El afán de dar a la historia un carácter científico y la preocupación por descifrar los manuscritos medievales hizo que los historiadores de finales del siglo XIX no consideraran el relato oral como un documento verdadero. El slogan “sin

documentos no hay historia” se convirtió en precepto para la academia.

A mediados del siglo XX, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, como resultado del empeño en rescatar la historia de episodios de la resistencia clandestina antifascista, la utilización de fuentes orales como instrumento para llegar al conocimiento histórico acapara mayor interés entre los historiadores europeos. Con el triunfo en Asia y África de varios movimientos de liberación nacional, nuevas clases sociales ascendieron al poder. Por primera vez estos pueblos tuvieron la oportunidad de escribir su propia historia para lo cual contaban, primordialmente, con los relatos orales. El avance del sistema socialista a Europa Oriental y el fortalecimiento del movimiento obrero a nivel mundial despertaron el entusiasmo por conocer las experiencias de organizaciones de trabajadores y otros grupos sociales que hasta entonces habían sido excluidos de los registros documentales. Esa simpatía por el uso de fuentes orales en los trabajos humanísticos tampoco fue ajena a un buen número de investigadores del Continente Americano que veían en la historia oral una alternativa para llenar los vacíos dejados por la historia tradicional. Un indicador del creciente interés por la utilización y conservación de las fuentes orales fueron la fundación en 1948 del primer centro de historia oral en la Universidad de Columbia y la creación de un archivo de fuentes orales en la Universidad de Berkeley en 1954.

La historia oral debe su auge de las últimas décadas al interés por rescatar del pasado o del olvido la experiencia de sectores populares o personajes muchas veces ignorados por la historia tradicional al servicio de las élites en el poder. Laura Benadiba y Gabriela Fernández definen la historia oral “*como un procedimiento establecido para la construcción de nuevas fuentes para la investigación histórica, con base en testimonios orales recogidos sistemáticamente bajo métodos, problemas y puntos de partida teóricos explícitos*”¹⁹. No debe pensarse que el empleo del relato oral es exclusivo de la historia construida “desde abajo”; el testimonio oral se ha aplicado también en la elaboración de biografías de personajes famosos o pertenecientes a las altas clases sociales, como en el caso del libro *El siglo de Luis XIV*, escrito por Voltaire.

La historia oral ha sido utilizada por historiadores, antropólogos, psicólogos sociales, sociólogos, y escritores, entre otros, como método de investigación e instrumento de reflexión y análisis. No obstante la amplia acogida que esta metodología ha tenido en los últimos tiempos, son varias las reservas que se mantienen respecto a su empleo en la recuperación de la historia de acontecimientos o personajes del pasado. Gracias al esfuerzo encomiable de autores como los franceses Pierre Bourdieu, Daniel Bertaux y Philippe Jautard; los italianos Alessandro Portelli y Franco Ferrarotti; el inglés Paul Thomson; el estadounidense Ronald Grile; la chilena Marta Harnecker y el brasilero José Carlo Sebe Bom M., entre otros, y de grupos investigativos de universidades como las de Madrid, Barcelona, Salamanca, Buenos Aires y Guadalajara, en las últimas décadas, el uso de fuentes orales se ha convertido en un recurso confiable y válido en el análisis e interpretación de la historia. Entre las formas de historia oral, un lugar muy especial ocupa la historia de vida.

La historia de vida ha sido empleada con diversos objetivos, dependiendo de la ciencia que la aplique. La psicología, por ejemplo, ha hecho uso de ella para estudiar desarrollos o desviaciones del comportamiento humano. La historia la ha aprovechado como fuente de informa-

¹⁸ La nueva historia social a diferencia de la tradicional considera que la política no debe ser el único objeto de estudio de historia porque, según sus exponentes, todo tiene historia; la investigación histórica no debe limitarse a simples hechos históricos sino dar paso al análisis de procesos y estructuras; para los seguidores de esta corriente el papel más importante en el desenvolvimiento de los procesos históricos lo juegan la gente común y los movimientos populares. A partir de ese enfoque, en los años setenta comenzó a desarrollarse en Inglaterra una corriente historiográfica llamada “historia desde abajo”. La historia social amplía el campo de las fuentes a los testimonios orales. (Ver: GARCÉS DURAN, Mario. *Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local*. Santiago de Chile 2002. <http://www.eco-educacionycomunicaciones.cl/>)

ción para averiguar acerca del espíritu de una época, el desarrollo de un proceso o la vida de personajes. Así sucesivamente, diversas disciplinas y ciencias se han servido de ella, según el interés científico que las motive. El empleo de la historia de vida puede variar también como consecuencia de las transformaciones que se den el ejercicio del poder, como ocurrió en Asia y África con el triunfo de los movimientos de liberación nacional. El hecho es que tal diversidad de usos ha generado *incertidumbre* sobre su status científico²⁰, es decir, sobre su alcance explicativo cuando se trata de dar cuenta de un individuo, una época, una coyuntura o un proceso o sobre su eficacia como método de aproximación a la verdad histórica.

Pese a las reservas que se mantienen respecto al empleo o uso de la historia de vida, el camino recorrido por los historiadores orales y su empeño en proveerse de instrumentos metodológicos rigurosos, han hecho de esta forma de estudiar la historia social una aproximación fiable para la reconstrucción y comprensión de los hechos del pasado. Es precisamente esta práctica la que se aplica en el diseño metodológico para examinar el liderazgo de Juan de la Cruz Varela.

El empleo de la de la historia de vida como medio para abordar el estudio del liderazgo de Juan de la Cruz Varela plantea varios problemas metodológicos. El primero atañe a la *delimitación del objeto* de la investigación y exige definir qué aspectos es necesario analizar para formar una idea clara acerca de la forma como transcurrió su liderazgo y la incidencia que éste tuvo en el acontecer de los hechos en que participó. Entre esos aspectos se considera indispensable prestar atención a: 1) Los factores endógenos y exógenos que hicieron posible que Juan de la Cruz Varela se convirtiera en líder. 2) Las condiciones históricas en que tuvo que desempeñarse como líder y como ellas afectaron su liderazgo. 3) Las etapas de su liderazgo. 4) Los recursos con que contó para diagnosticar las situaciones y decidir las estrategias y tácticas a seguir. 5) Estrategias utilizadas por él en la conducción del movimiento agrario. 6) Formas de acción propiciadas para cumplir las metas propuestas 7) Aporte de su liderazgo en los procesos sociales de su época.

El segundo problema hace referencia a la conveniencia de emplear la *historia de vida* como procedimiento metodológico para lograr un conocimiento de lo que fue y lo que representó el liderazgo de Juan de la Cruz Varela. Respecto a este problema, la *historia de vida* ofrece varias ventajas porque a través de ella se puede saber acerca de su personalidad, sus sentimientos y vivencias, cómo interpretaba los momentos históricos en que actuó, cuáles eran sus concepciones ideológicas y cómo concebía su papel dentro del campesinado. La *historia de vida* permite también identificar las etapas y periodos críticos de su actividad como líder y relatar los factores que influyeron en su toma de decisiones y en la proyección de sus estrategias.

La confrontación de su relato con el de otras personas y documentos escritos de su tiempo brinda la oportunidad de descubrir los diversos aspectos de su liderazgo en interconexión directa con la actividad de otros protagonistas y valorar el impacto que sus decisiones personales tuvieron en la población y en los procesos de cambio en la región.

La historia de vida aporta nuevas evidencias sobre las circunstancias históricas en que se desempeñó como líder y presenta nuevos elementos de análisis, diferentes a los contenidos en la versión oficial y acerca de su actividad dentro del campesinado.

Un tercer problema derivado de la aplicación de la historia de vida como procedimiento metodológico tiene que ver con la correspondencia del saber obtenido con los hechos históricos indagados. Ello exige definir los

criterios a poner en práctica para que las interpretaciones y conclusiones a que se llegue concuerden con la realidad de los hechos investigados. Con tal propósito y teniendo en cuenta que el relato oral al igual que el escrito no puede ser tomado como cierto en sí mismo, se utilizará la confrontación de los testimonios orales entre sí y de éstos con la documentación escrita a fin de comprobar su veracidad.

En cuarto lugar está el problema del diseño metodológico. La *historia de vida* puede ser vista como una simple compilación de datos o como un procedimiento para generar conocimiento. En el primer caso cumple la función de fuente oral y en el segundo adquiere una de carácter metodológico. Tomada en su función metodológica, la historia de vida exige un diseño concreto que guíe la labor investigativa e impida el manejo caótico de la información. Para el caso del liderazgo de Juan de la Cruz Varela se diseñaron los siguientes pasos:

1. Recolección y análisis de documentos bibliográficos, periodísticos y archivísticos que contengan información sobre Juan de la Cruz Varela y acerca de lo que ocurría en el país y la región en el período en que actuó como líder.
2. Análisis del autorrelato de Juan de la Cruz Varela (ya fallecido) para detectar incoherencias, puntos oscuros, vacíos históricos y contradicciones con los documentos escritos.
3. Recopilación de información oral mediante entrevistas a testigos (mejor si son contemporáneos a Varela y tuvieron contacto directo con él) que ayuden a esclarecer los puntos oscuros y llenar los vacíos que hayan quedado en el testimonio de Juan de la Cruz y aporten nuevos datos e interpretaciones acerca del líder agrario.
4. Confrontación del autorrelato de Varela con los testimonios de las demás personas y con los documentos escritos para captar contradicciones o coincidencias y evaluar si la información se considera suficiente o deben hacerse más entrevistas.
5. Interpretación del liderazgo de Juan de la Cruz Varela en el ámbito político y social a nivel regional, nacional e internacional para deducir cuáles fueron los rasgos de su liderazgo y su dimensión histórica. Este análisis se hará con base en la información recopilada, teniendo en cuenta el contexto histórico en que actuó el líder y de acuerdo con los supuestos teóricos y objetivos planteados en este proyecto
6. Elaboración del texto final que incluirá la historia de vida de Juan de la Cruz Varela y el análisis y conclusiones de los autores.

Algunas de las entrevistas dedicadas a la recopilación de información son de tipo estructurado y otras de tipo abierto y se hicieron a personas seleccionadas bajo los criterios de conocimiento directo de Juan de la Cruz Varela, (ya hubieran actuado como seguidores u opositores), o de conocimiento indirecto de su actividad dentro de la comunidad campesina y en la vida política del país, como sería el caso de los descendientes de las personas que actuaron a su lado o de quienes simplemente escucharon acerca de él. Al momento de elegir y clasificar a los entrevistados se tuvieron en cuenta también las apreciaciones de Godard²¹ en el sentido de que es conveniente clasificar a los entrevistados de acuerdo con los efectos de edad, generación y período para identificar los aportes que las personas participantes puedan introducir con su testimonio en la construcción de la *historia de vida*.

Para facilitar la recopilación y clasificación de la documentación; la organización de datos; la selección de entrevistados y la elaboración del texto escrito, se establecieron los siguientes períodos:

1. Formación del líder (1902 -1928). Esta etapa se extiende a los años de infancia y juventud de Juan de la Cruz Varela, e incluye los hechos y circunstancias que incidieron en la formación de los rasgos de su personalidad, sus convicciones y sus metas, que posteriormente lo condujeron al liderazgo.
2. Liderazgo por la tierra (1928- 1948). En este período tuvieron lugar: su encuentro con Erasmo Valencia, primer líder del campesinado de la

¹⁹ BENADIBA, Laura y FERNÁNDEZ, Gabriela. *¿Todo es historia oral? La historia oral en el aula*. www.educared.org.ar/aaa/2006/secciones

²⁰ GODARD, F. *El debate y la práctica sobre el uso de las Historias de vida en las Ciencias Sociales*. En: *Uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*, Cuadernos de CIDS, Universidad Externado de Colombia, Serie II, N°1, Bogotá, 1996. p. 5-55.

región; sus enfrentamientos con los latifundistas; el afianzamiento de sus convicciones sociales y políticas; el trabajo por mejorar sus condiciones de vida; sus primeras experiencias en los cuerpos colegiados y su participación en el gaitanismo.

3. Liderazgo por la defensa de la vida (1948-1957). Coincide esta etapa de su liderazgo con el período conocido en la historia de Colombia como de La Violencia, que en Sumapaz y Oriente del Tolima se prolongó hasta la caída de Rojas Pinilla. Este lapso de tiempo también se recuerda en la región como el período de las *dos guerras*. La primera (1952- 1953), promovida desde los gobiernos conservadores de Ospina Pérez y Laureano Gómez contra el liberalismo, el gaitanismo y el comunismo y la segunda (1955- 1957), organizada por Rojas Pinilla para detener la expansión del comunismo en las dos provincias. En esta etapa Juan de la Cruz Varela asume el liderazgo de la lucha armada, forma de acción elegida por los campesinos para ofrecer resistencia a la agresión gubernamental.

4. Liderazgo por la defensa de la paz (1957-1970 aproximadamente). En el transcurso de estos años la paz en la región se ve de nuevo amenazada y los moradores de ambas provincias fueron objeto de una nueva forma de persecución que consistía en el asesinato selectivo de líderes y personas que habían participado en la lucha por la tierra y en la guerrilla. Todo esto se hacía con el fin de exterminar el movimiento agrario, limpiar la región de la infiltración de ideas comunistas y de paso apoderarse de las tierras de los campesinos. A esto, los labriegos liderados por Juan de la Cruz Varela respondieron aplicando una nueva estrategia denominada por ellos como resistencia civil.

5. Liderazgo por el bienestar social de la comunidad (1970-1984, año de su muerte). Sin descuidar los aspectos concernientes a la conservación de la paz en la región, ni a los de su militancia política y las tareas que de ella derivaban, en este último período de su liderazgo, Juan de la Cruz Varela se preocupó especialmente por alcanzar conquistas de tipo material que mejoraran las condiciones de vida de los habitantes de la región. Con tal fin desplegó una inmensa actividad frente a las autoridades *departamentales y nacionales*.

En quinto lugar, se presta atención a los indicadores utilizados en el análisis del liderazgo de Juan de la Cruz Varela. Tradicionalmente, para comprobar la influencia de una persona en su comunidad se ha recurrido a *datos* como el número de votos obtenido en unas elecciones, el nombramiento en un cargo de importancia, la gestión o adopción de políticas públicas, e incluso, las obras realizadas gracias a la gestión del biografiado. Sin embargo, la pertinencia de estos indicadores depende de su viabilidad y de establecer *a priori*, porque ellos comprueban el liderazgo. El lugar que ocupan en un grupo social o en una organización quienes ofrecen los datos y los intereses que los animan deben tenerse en cuenta al momento de examinar los testimonios.

Por ello al hablar del liderazgo de Juan de la Cruz, se recurre, además de los anteriores, a otros indicadores como, por ejemplo, su influencia en la modelación, articulación y presentación de las demandas de su comunidad; la congruencia personal, la capacidad para conseguir adeptos; el uso que hizo de los recursos que tuvo a su alcance para lograr las metas propuestas,

Consideraciones teóricas.

Marco teórico: Los procesos de cambios sociales están llenos de acontecimientos como guerras, conquistas, revoluciones, formación o decadencia de estados y muchos otros sucesos que definen el destino de los pueblos. Para que los cambios sociales redunden en beneficio de las mayorías de la sociedad, se hace necesaria la participación de los sectores populares y dicha participación exige la conducción de líderes que motiven y orienten la actividad del conglomerado.

Son numerosas las definiciones sobre liderazgo. Entre ellas, la de J. Kenneth Wishart²³ recoge aspectos destacados cuando afirma que líder es “*aquel que por la fuerza de sus ideas, su carácter, talento, voluntad o habilidad administrativa, es capaz de inspirar, incitar y dirigir a los demás hacia el logro de sus objetivos. (...) En una relación distinta, un dirigente es alguien capaz de realizar actos que orienten a un grupo para lograr sus objetivos. Es capaz de atraerse partidarios*”.

De manera general se puede decir que líder no es el que impone arbitrariamente su voluntad al grupo, sino aquel que por su trabajo y compromiso gana la confianza y el respeto de sus compañeros. Un líder debe identificarse con el sentir de su comunidad, tener intereses y metas comunes con la gente bajo su dirección y poseer la capacidad suficiente para trazar las pautas que la guíen a la consecución de sus propósitos.

Cuanto mayor sea la participación de un pueblo en los procesos históricos, más profundos y radicales serán los cambios sociales y políticos obtenidos a su favor. Sin embargo, el papel de los sectores populares en el logro de tales transformaciones depende en muchos aspectos de la dirección política e ideológica de sus conductores, de la misma manera que los resultados de los acontecimientos, en mucho son determinados por la sabiduría y la perspicacia o miopía de las personas que los dirigen.

Hay evidencia que los grandes líderes como las grandes ideas sociales han aparecido en períodos críticos de la historia, lo cual hace pensar que no son las grandes personalidades las que crean las épocas, sino que son los líderes los que emergen de situaciones históricas especiales. Bolívar, por ejemplo, no hubiera podido liderar la lucha por la liberación de los territorios donde actuó si en dichos territorios no hubieran existido unas condiciones de opresión impuestas por España, si los habitantes de estas naciones no hubieran querido independizarse o si el mismo Bolívar no hubiera reunido las condiciones subjetivas necesarias para cumplir la misión de líder de la emancipación.

En el caso de Sumapaz y Oriente del Tolima, cuando el enfrentamiento entre campesinos y terratenientes se hallaba en el punto más crítico, emergió la figura de Juan de la Cruz Varela quien por más de 50 años se constituyó en el más prominente líder de la comunidad agraria de estas provincias²⁴. Cualquier trabajo sobre la historia de esta región o sobre los movimientos agrarios de Colombia quedaría incompleto si no se refiriera a la labor de liderazgo de este campesino.

Para determinar el rol que Juan de la Cruz Varela cumplió como líder agrario, se parte de los supuestos que su liderazgo fue producto de unas circunstancias específicas concretas (familiares, sociales, políticas, culturales y personales); que gracias a la participación de los habitantes de Sumapaz y Oriente del Tolima en los procesos sociales dirigidos por Varela y a la identificación de éste con los campesinos en las metas propuestas fue posible su liderazgo. Por ello al momento de estudiar su liderazgo, además de analizar las coyunturas políticas, los rasgos de su personalidad, su formación intelectual, aspiraciones personales y grado de compromiso con la causa de los campesinos, es necesario tener en cuenta también el papel que desempeñaron los habitantes de la región en los procesos liderados por él. Es decir, que su liderazgo no puede ser interpretado sino en correspondencia mutua con la gente que estuvo bajo su dirección y en relación directa con los conflictos que vivía la región y lo que sucedía en el país y el mundo.

Al referirse a la reconstrucción histórica, Godard²⁵ afirma que *el individuo no es una historia sino que se constituye como tal a partir de varias historias*, y propone tres modelos de análisis biográfico, los cuales, orientan el empleo de la *historia de vida*. Son ellos, el arqueológico, el procesal o itinerario y el estructural.

El modelo arqueológico indaga por el punto de partida o momento fundador del proceso de constitución del sujeto que se analiza y el modelo procesal o itinerario se ocupa de averiguar la concatenación de hechos relevantes en su vida. Estos dos modelos son definidos por el autor como endógenos en tanto buscan identificar recorridos, formas sociales de organización de la existencia del individuo a partir del relato de su vida. El modelo estructural busca datos externos o del contexto (*estructura de oportunidades*)²⁶, coyunturas, medio ambiente, entre otros, para comprender la constitución del sujeto, por lo cual Godard lo califica como exógeno. De esta manera, aunque cada modelo enfatiza en aspectos diferentes no se excluyen, sino más bien se complementan.

En el caso del liderazgo de Juan de la Cruz Varela, hemos combinado estos modelos: El arqueológico sirve para explicar de dónde y cómo surge su liderazgo, El procesal orienta en la identificación y comprensión de los rasgos de su personalidad y de su quehacer en las diferentes etapas de su liderazgo. Ayuda a entender, por ejemplo, por qué bajo condiciones más o menos similares, Juan de la Cruz Varela sobresalió entre los demás campesinos, por su liderazgo. El estructural es útil en la interpretación de los factores externos y/o coyunturas (económicas, políticas, sociales) que enmarcaron su liderazgo y que en una forma u otra influenciaron la participación del campesinado de la región que nos ocupa.

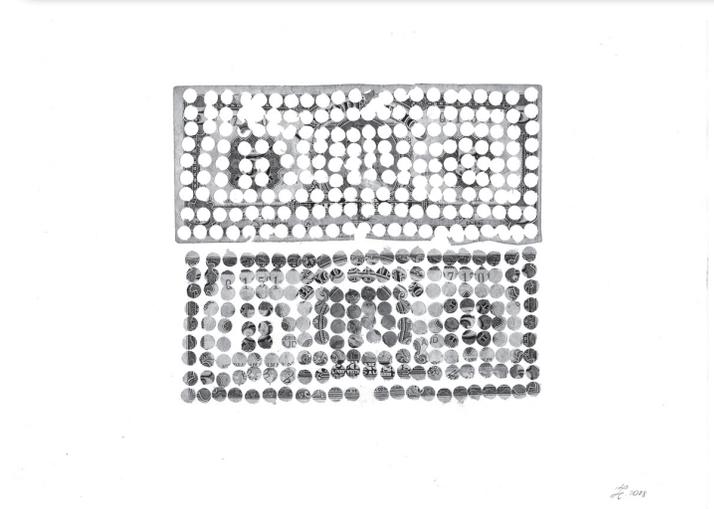
Puesto que se afirma que la participación de los sectores populares es condición para que los beneficios de todo proceso de cambio social redunden en las mayorías, y que la conducción de líderes es condición necesaria para esta participación, se justifica la combinación de estos modelos. Adicionalmente, con su aplicación se busca eludir el individualismo metodológico donde el sujeto parece un ser autónomo y del fatalismo determinista de algunos enfoques estructuralistas donde parece imposible escapar a la trayectoria inicial marcada por las condiciones del entorno.

Para qué la historia de vida de Juan de la Cruz Varela

Existe un problema de orden social y político que es importante abordar y que se relaciona con la *función social* que se asigna al conocimiento. Dicho problema abarca dos aspectos. El primero se refiere al reconocimiento que la historia tradicional hace del saber acerca de los hechos históricos, ya no desde las condiciones de validez epistemológica, sino desde los criterios y condiciones del saber dominante. Es decir, desde la articulación entre el saber y el poder como condición de posibilidad del conocimiento, ya que como afirma Foucault el saber constituye una estrategia de actualización del poder. En estas condiciones, el saber no resulta solamente de una relación sujeto-objeto, definida desde el interior mismo del proceso del conocimiento, sino que también es construida a partir de una relación exterior determinada por las condiciones históricas del ejercicio del poder, de los intereses personales del investigador y del grupo social al que representa. «No hay relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber; ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo relaciones de poder»²⁷.

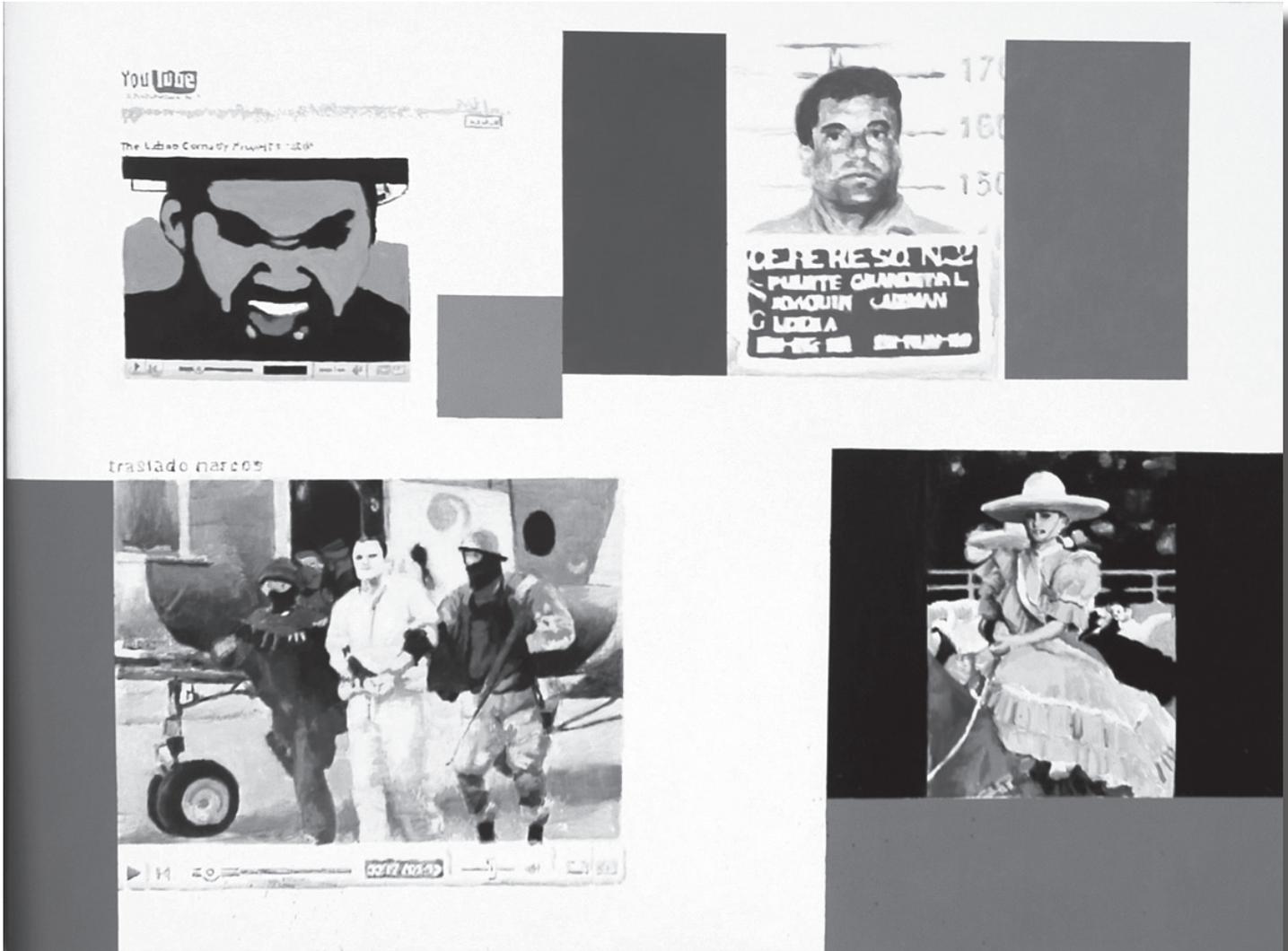
Desde este punto de vista el estudio del liderazgo de Juan de la Cruz Varela enfrenta un doble desafío. El de asumir una postura crítica frente a los condicionamientos de validez del saber dominante y el de posesionar en la historia del país a Juan de la Cruz Varela como un líder agrario que marcó la trayectoria de los procesos de su región. En un momento dado, se trata; en primer lugar, de explicar por qué Juan de la Cruz Varela es percibido como un líder agrario, a pesar de no ser valorado como tal en la historia tradicional del país (entendida ésta como el espacio institucional de validación del conocimiento); y en segundo lugar, de aportar elementos que conduzcan a su inclusión dentro de esta historia, como reconocimiento al legado de su liderazgo en el desarrollo de procesos democráticos. En otras palabras, dejar en claro por qué para la historia tradicional, las luchas de Juan de la Cruz Varela y su contribución al desarrollo de los procesos políticos y sociales de su región y del país pasan

la *función social* que el conocimiento de su liderazgo puede cumplir no sólo como reconocimiento póstumo a su labor desempeñada, sino también como aporte al conocimiento de la historia general de Colombia, y como ejemplo para futuros líderes.



Bibliografía

- ACEVES, Jorge E, *Historia oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada*. México: CIESAS, 2 Ed. 1996, 258 p.
- ACEVES, Jorge, *Un enfoque metodológico de las historias de vida*. Santiago de Chile. Ediciones Sur, 1999. <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=422>
- ACHUGAR, Hugo, "Historias paralelas, Historias ejemplares: La historia y la voz del Otro". En: FHCE, *Literatura Testimonial en América Latina*. Ficha N° 2, Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Año XVIII, N° 36, Lima: 1992.
- ALAPE, Arturo. La Paz, *La Violencia: testigos de excepción*, Bogotá: Planeta, 1985.
- APULEYO MENDOZA, Plinio. "Varela guerrillero". En: *Revista Acción Liberal* n° 2. Bogotá. 1960; p. 29-35.
- BENADIBA, Laura y FWERÁNDEZ, Gabriela. "¿Todo es historia oral? La historia oral en el aula", www.educared.org.ar/aua/2006/secciones.
- BENADIBA, Laura y Daniel Plotinsky, *Historia Oral. Construcción del archivo histórico escolar. Una herramienta para la enseñanza de las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 2001.
- BOURDIEU, Pierre, "La ilusión biográfica", En: *Historia y Fuente Oral*. N° 2, Barcelona, 1989, p. 29-35.
- FOUCAULT, Michel, *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, Paris, Gallimard, 1975.
- GODARD, F, "El debate y la práctica sobre el uso de las Historias de vida en las Ciencias Sociales", En: *Uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*, Cuadernos de CIDS, Serie II, N° 1, Bogota, 1996. p. 5-55.
- HOBSBAWN, Eric. *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*. Buenos Aires : Crítica, 2003.
- JOUTARD, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, Argentina, Fondo de Cultura Económica. 1999.
- LONDOÑO, Rocío, "¿Cómo leyó Juan de la Cruz Varela?", En: *Análisis Político* n° 15. Bogotá. 1992, p.114 -122.
- LONDOÑO, Rocío, "De Juan de la Cruz Varela a Tiro Fijo", Entrevista con Alfonso López Michelsen, En: *Análisis Político* n° 37. Bogotá. 1999, p. 78-89.
- LONDOÑO, Rocío, "De la autodefensa armada a la resistencia cívica en la región de Sumapaz". En: MEDINA, Medófilo y SANCHEZ, Efraín (edición). *Tiempos de paz. Acuerdos en Colombia, 1902-1994*. Bogotá : Instituto Distrital de Cultura y Turismo. 2003.
- MAGNINI, S. *Recuerdos de la resistencia. La voz de las mujeres en la guerra civil española*, Madrid: Ed. Península. 1997.
- MARULANDA, Elsy, *Colonización y conflicto. Las lecciones del Sumapaz*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991.
- MEDINA, Medófilo, *Historia del partido comunista*, Bogotá, CEIS, 1980.
- MESA, Darío, *El problema agrario en Colombia, 1920-1960*. Medellín, Ediciones Tigre de Papel, 1976.
- MORALES BENÍTEZ, Otto, "Teoría y aplicación de las Historias locales y Regionales", Publicaciones Universidad de Caldas, Manizales, 1995.
- NATERA, Antonio, *El liderazgo político en la sociedad democrática*, Madrid, CEPC (Centro Español de Política y Constitución), 2001.
- OLIVERA de BONFIL, Alicia, "Treinta años de historia oral en México. Revisión, aportes y tendencias", Conferencia en el Coloquio de Historia y Testimonios Orales. Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH, México. 1992.
- PASSERINI, Luisa, "Ideología del trabajo y actitudes de la clase trabajadora hacia el fascismo", En: *La Historia Oral*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. 1991
- PORTELLI, Alessandro, "Lo que hace diferente la historia oral", En: *La Historia Oral*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991
- SÁNCHEZ, Gonzalo, *Las ligas campesinas en Colombia*, Bogotá, Ediciones Tiempo Presente, 1977.
- SCHWARZSTEIN, Dora. (compiladora), *La historia oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- SCHWARZSTEIN, Dora, *Una introducción al uso de la historia oral en el aula*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- SEBE BOM, Meihy, *Tres alternativas metodológicas: historia de vida, historia temática y tradición oral*, Conferencia en el Coloquio de Historia y Testimonios Orales, INAH, México D.F. 1992.
- SITTON, Thad, MEHAFFY, G y DAVIS, O, *Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas)*, México, Fondo de Cultura Económica 1995.
- THOMSON, Paul, "La historia oral y el historiador", Traducción de Tomás Austin, En: *History Today*, Junio de 1983, Vol 33 N° 7, (<http://www.historytoday.com/>)
- VARELA, Laura y Yuri ROMERO. "Algunas apreciaciones sobre la primera etapa de la violencia en Sumapaz y Oriente del Tolima en la década de 1950", En: *Memorias III-Encuentro de Grupos de Investigación*. Bogotá, UAN, 2005.
- "Aproximaciones a la historia del movimiento agrario de Sumapaz y Oriente del Tolima", En: *Memorias II-Encuentro de Grupos de Investigación*. Bogotá, UAN, 2004.
- "Los avatares de la paz. Por los senderos de la vida de Juan de la Cruz Varela", En *Tabula Rasa*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, N° 4, 2006, p. 267- 286.
- , *Surcando Amaneceres. Historia de los agrarios de Sumapaz y Oriente del Tolima*, Bogotá, Alcaldía Local de Sumapaz y Fondo Editorial UAN, 2007
- VEGA, Renán, "Gente muy rebelde. Indígenas, campesinos y protestas agrarias", Tomo 2, Bogotá, Ediciones Pensamiento Crítico, 2002.
- WISHART. J. Kenneth, *Técnicas de liderazgo*, Buenos Aires, Ediciones Marymar, 1975.



²¹ Godard., Op.cit, Clasifica estos efectos en tres tipos: de edad, de generación y de periodo. El efecto de edad explicita, los cambios en la manera de ver las cosas o de apreciar una situación debidos al proceso de *envejecimiento*. El efecto de generación se refiere a las diferencias en la apreciación de las situaciones, que ocurren por el hecho de *pertenecer a diferentes generaciones*. Lo que es verdad para una generación, puede no serlo para otra. El efecto de periodo se refiere a los cambios impulsados por una *coyuntura o hecho determinado* y que no son efecto ni de una generación ni de la edad, pero que explican una *ruptura*.

²² La congruencia personal a que hace mención Alfredo C. Angel se manifiesta en la unión entre lo que se dice y lo que se hace; dicho en otras palabras, en la coherencia que debe existir entre la propuesta del líder y la acción que despliega para llevarla a cabo.

²³ WISHART, J. Kenneth. *Técnicas de liderazgo*. Buenos Aires: Ediciones Marymar, 1975.

²⁴ VARELA, Laura y ROMERO Yuri. *Los avatares de la paz. Por los senderos de la vida de Juan de la Cruz Varela*. En Tabula Rasa. Bogotá. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, N° 4, 2006. p. 267- 286.

²⁵ Godard Op Cit. p. 18.

²⁶ Según A. Natera, Op.cit (pag 82-107), el entorno impone una *estructura de oportunidades* que enmarca los límites, amenazas y oportunidades de actuación de los líderes. En este sentido, la definición de las estrategias de acción del líder resulta de la manera como emplea los recursos que le ofrece la *estructura de oportunidades*. Tal *estructura de oportunidades*, está conformada por 1) Los factores no institucionales o societarios como la cultura política, los grandes temas de debate social. 2) Los factores institucionales o *conjunto de reglas formales y prácticas normalizadas* del sistema político que estructuran, modelan, la competición política, intereses de los actores y dirección

misma de la competición; como la estructura de los recursos políticos, las relaciones entre el gobierno y los demás sectores de la sociedad. 3) Factores propios de la dinámica política que pueden condicionar el desarrollo de procesos sociales, como el clientelismo, el empleo de la fuerza como mecanismo de presión, la existencia de intereses entre grupos políticos y económicos.

²⁷ FOUCAULT, FOUCAULT, Michel, "Surveiller et punir. Naissance de la prison", Paris, Gallimard, 1975, p. 171. « Il n'y a pas de relation de pouvoir sans constitution corrélatrice d'un champ de savoir; ni de savoir qui ne suppose et ne constitue en même temps des relations de pouvoir » T.d.A